

VIRGEN DEL CARMEN

En el norte de Israel, junto al mar mediterráneo, se levanta un monte de unos quinientos metros de altitud, que por su fertilidad recibe el nombre de Carmelo, es decir, "jardín o viñedo de Dios". Desde él se contempla el ancho mar y toda la bahía de Haifa y San Juan de Acre y, más hacia el interior, la llanura de Esdrelón.

Origen de la devoción

Este monte tiene en sus faldas numerosas grutas naturales, que fueron usadas por algunos eremitas para vivir en oración y soledad. El más célebre de estos hombres de Dios fue el gran profeta Elías que, nueve siglos antes de Cristo desafió allí a los adoradores de Baal, los cuales no consiguieron con sus gritos hacer descender fuego sobre la ofrenda, mientras que el profeta de Dios, con su oración, hizo que ardiera el sacrificio preparado. Desde entonces, Elías es reconocido como el profeta del monte Carmelo, donde estuvo muchas veces retirado en oración. Cuenta el libro de los Reyes que estuvo orando en la cumbre del Carmelo hasta que su criado vio una pequeña nube que salía del mar y anunciaba la lluvia y, con ella, el fin de una terrible sequía.

Mucho más tarde, a mediados del siglo XII un grupo de cruzados y peregrinos decidieron quedarse en ese hermoso monte y dedicarse a la contemplación imitando al santo y solitario profeta Elías. Allí comenzaron a invocar a Santa María como la virgen del monte Carmelo, virgen del Carmen. Con el fin de las cruzadas, este grupo de ermitaños tuvo que trasladarse a Europa, extendiéndose la Orden del Monte Carmelo y, al mismo tiempo, la devoción a su Virgen, la Virgen del Carmen.

A España llegaron muy pronto. Ya en el siglo XIV la Orden del Carmen se encuentra entre nosotros, donde contó siglos después con los dos grandes reformadores, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. Por influjo de los carmelitas se fue difundiendo esta hermosa devoción a Santa María, de manera que son numerosas las poblaciones de nuestra nación que la veneran como patrona, especialmente en nuestras costas.

A nuestra isla de Menorca los carmelitas llegaron hacia 1684, instalando un hospicio con una capilla en Mahón. Pronto la capilla se convirtió en lugar de veneración a la Virgen del Carmen. Estaba situada en el altozano, entre las cuevas y peñascos que hay en la pendiente que baja al puerto y que se asemejaba al monte Carmelo. Con el apoyo de la gente de Mahón, esa capilla se convirtió en el siglo XVIII en la grandiosa iglesia del Carmen y el convento anejo, cuya vida fue truncada en 1835, con la excomunión forzosa de los religiosos. Se constituyó entonces la parroquia, en la que sigue dándose culto y venerando a la Virgen del Monte Carmelo.

La Virgen del Carmen, maestra de vida interior

La Virgen del Carmen nos habla, pues, de la importancia de la oración y el silencio en la vida del cristiano. Recordamos el poder de la oración de Elías, la plegaria de los primeros eremitas, la vida contemplativa de tantos hombres y mujeres que, también hoy, en sus claustros y conventos siguen este camino espiritual. Ellos nos invitan a descubrir el valor de la oración, en un mundo demasiado lleno de ruidos, la importancia de encontrar momentos de soledad y meditación para “tratar de amistad con quien sabemos nos ama” (Sta. Teresa).

La Virgen del Carmen nos enseña el camino de la vida interior. Ella es mujer que escucha la palabra de Dios, la medita, la conserva en el corazón y la cumple. En ella lo interior precede y acompaña a todo lo que le sucede. Recordar esta actitud es especialmente urgente en nuestro tiempo, porque nuestros contemporáneos viven volcados hacia el exterior, lo que conduce su vida con facilidad a la superficialidad e incluso a la frivolidad. María es mujer de vida interior, que contempla, guarda, deja crecer, vive. Este es su estilo. Así vive su entrega a Dios. No se puede encontrar a Dios si se vive dejándose llevar por los acontecimientos, perdiéndose en los detalles de la vida cotidiana, sin un espacio de silencio, de oración, de experiencia fuerte de Dios. Es preciso subir al Carmelo, como Elías e hincar la rodilla en tierra. Es preciso dejarse interpelar, como María, por la llamada de Dios que irrumpe en el silencio y la paz de Nazaret o en la soledad de la cruz.

Sólo el silencio interior abre los ojos; sólo desde la paz profunda de corazón se atisba a Dios. La actitud de silencio posibilita descubrir a Dios y leer los acontecimientos desde Dios, estando atentos a los signos de los tiempos. María interiorizaba todo: su llamada, su embarazo, las dificultades, la terrible muerte de su hijo... todo era conservado y meditado en su corazón. El silencio nos abre también a los demás, abre nuestros ojos para que los percibamos como hermanos y nos demos cuenta de sus dificultades. Los ojos de María siempre estuvieron atentos a las dificultades de su prima, el apuro de unos novios, la desolación de los discípulos tras la muerte de Jesús...

Ella nos conduce a Cristo

El monte Carmelo es también un símbolo de Cristo. Los místicos carmelitanos han contemplado la vida espiritual como un ascenso al monte Carmelo, como una subida que requiere ascesis y sacrificio antes de alcanzar la cima de la unión mística. Nosotros, al comienzo de la Eucaristía, hemos pedido al Señor que por intercesión de la Virgen María “nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo, monte de salvación”. El ascenso es gozoso, pero requiere esfuerzo. Vale la pena alcanzar la meta y esto nos impulsa en el camino de abandono y negación —de la nada— para llegar a Dios —al Todo—.

La simbología de la nube que aparece en las imágenes de la Virgen del Carmen apunta también a Cristo. Como la nube es signo de la lluvia, así María es camino hacia Cristo, de quien recibimos la copiosa lluvia de la gracia. La misma imagen de la Virgen del Carmen nos la presenta como portadora de Jesús, con el niño en los brazos, no reteniéndolo para sí, sino ofreciéndolo al mundo.

En nuestro camino hacia Cristo ella nos cuida con su amor de madre. Como diremos en el prefacio de la Misa, “nos precede, como signo de esperanza segura y de consuelo, en nuestro peregrinar hacia el monte de tu gloria”. Ella permanece como un signo de esperanza, que recuerda al hombre de todos los tiempos cuál es la gloria que le espera, qué es lo que Dios ha soñado para él.

Estrella del mar

En una ladera del Carmelo, en una explanada a unos 150 m. de altitud, existe actualmente un santuario —el principal de la orden de carmelitas— en el que se venera la cueva en la que se refugió Elías y se celebra a la Virgen con el hermoso título de “Estrella del mar”, Stella Maris. Se cuenta que, en los momentos de persecución sarracena, la Virgen María se apareció a aquellos ermitaños, mientras cantaban la Salve, prometiéndoles que sería su Estrella del Mar.

Cuentan también que, más tarde, cuando en el siglo XIII la orden pasó dificultades, su general, San Simón Stock, invocó a María como “Flor del Carmelo” y “Estrella del mar”, recibiendo como recompensa a su devoción y amor, una aparición de la Virgen el 16 de julio de 1251, en la que, según la tradición, recibió el Escapulario de sus manos.

Este título de “Estrella del mar” hace alusión a la vida de la mar. Así como los marinos se fijan en las estrellas para, en la oscuridad de la noche, alcanzar el puerto seguro, los cristianos miramos a María como estrella del mar que nos ayuda a llegar a Cristo. Un precioso himno escrito en el siglo IX por un autor desconocido saluda a la Virgen con las palabras “Ave maris Stella” y le hace una bella petición: “monstra te ese matrem”, muéstrate madre. No en vano, la imagen de la Virgen del Carmen suele representarse con el niño en los brazos, mostrando que es madre de Jesús y que quiere serlo también nuestra.

Día de las gentes del mar

La Virgen del Carmen, Estrella del mar es invocada particularmente en España por todos los hombres del mar como protectora. El amor y la ternura hacia la Virgen del Carmen están presentes en toda la familia marinera. Por eso la fiesta del Carmen es el día de las gentes del mar, en el que recordamos y agradecemos a los trabajadores de la mar, al tiempo que imploramos a la Virgen que les proteja y trabajamos para procurar que mejoren sus condiciones de trabajo en todas sus vertientes y dimensiones, haciendo más digna la profesión de los marineros y de sus familias.

Desde el siglo XVIII la devoción a la Virgen del Carmen se fue extendiendo entre la Armada Española, que la tiene como Patrona oficialmente desde el 19 de abril de 1901. Pedimos hoy su bendición para todos los hombres y mujeres de la Armada, para cada una de las naves y sus tripulaciones, para sus abnegadas familias. Agradecemos el servicio que esta prestigiosa institución realiza a nuestra nación. Pedimos particularmente, que los buenos cristianos miembros de la Armada no sucumban a la tentación del laicismo, arrinconando su fe y olvidando en la vida pública su deber de dar testimonio de Jesucristo.

LA VERGE DEL CARME

Al nord d'Israel, al costat del mar mediterrani, s'aixeca una muntanya d'uns cinc-cents metres d'altitud, que per la seva fertilitat rep el nom de Carmel, és a dir, "*jardí o vinya de Déu*". Des d'allà es pot contemplar l'ample horitzó de la mar i tota la badia de Haifa i Sant Joan d'Acre i, més cap a l'interior, la plana de Esdrelon.

Origen de la devoció

Aquesta muntanya té a les faldilles nombroses grutes naturals, que van ser usades per alguns eremites per viure en oració i soledat. El més cèlebre d'aquests homes de Déu va ser el gran profeta Elies que, nou segles abans de Crist va desafiar allí als adoradors de Baal, els quals no van aconseguir amb els seus crits fer baixar foc sobre l'ofrena, mentre que el profeta de Déu, amb la seva oració, va fer que cremés el sacrifici preparat. Des de llavors, Elías és reconegut com el profeta de la muntanya del Carmel, on va estar moltes vegades retirat en oració. Explica el llibre dels Reis que va estar pregant a la cimera del Carmel fins que el seu criat va veure un petit núvol que sortia del mar i anunciava la pluja i, amb ella, la fi d'una terrible sequera.

Molt més tard, a mitjan segle XII un grup de croats i pelegrins van decidir quedar-se a aquesta bella muntanya i dedicar-se a la contemplació imitant al sant i solitari profeta Elies. Allà van començar a invocar Santa Maria com la Verge de la muntanya del Carmel, Verge del Carme. A causa de les croades, aquest grup d'ermitans va haver de traslladar-se a Europa, estenent l'Ordre de la Muntanya del Carmel i, al mateix temps, la devoció a la seva Verge, la Verge del Carme.

A Espanya van arribar molt prest. Ja en el segle XIV l'Orde del Carme es troba entre nosaltres, on va comptar segles després amb els dos grans reformadors, Santa Teresa de Jesús i Sant Joan de la Creu. Per influx dels carmelites es va anar difonent aquesta bella devoció a Santa Maria, de manera que són nombroses les poblacions de la nostra nació que la veneren com a patrona, especialment a les nostres costes.

A la nostra illa de Menorca els carmelites van arribar cap a 1684, instal·lant un hospici amb una capella a Maó. Molt prest la capella es va convertir en lloc de veneració a la Verge del Carme. Estava situada al turó, entre les coves i penyals que hi ha a la pendent que baixa al port i que s'assemblava a la muntanya del Carmel. Amb el suport de la gent de Maó, aquesta capella es va convertir al segle XVIII en la grandiosa església del Carme i el convent annex, la vida del qual va ser truncada el 1835, amb l'exclaustració forçosa dels religiosos. Es va constituir llavors la parròquia, en la qual segueix donant-se culte i venerant la Mare de Déu de la Muntanya del Carmel.

La Verge del Carme, mestra de vida interior

La Verge del Carme ens parla, per tant, de la importància de l'oració i el silenci en la vida del cristià. Recordem el poder de l'oració d'Elías, la pregària dels primers eremites, la vida contemplativa de tants homes i dones que, també avui, en els seus claustres i convents segueixen aquest camí espiritual. Ells ens conviden a descobrir el valor de l'oració, en un món massa ple de renous, la importància de trobar moments de soledat i meditació "*per a tractar d'amistat amb aquell que sabem que ens estima*" (Sta. Teresa).

La Verge del Carme ens ensenya el camí de la vida interior. Ella és la dona que escolta la paraula de Déu, la medita, la conserva en el cor i la compleix. En ella allò que

és interior precedeix i acompanya a tot el que li passa. Recordar aquesta actitud és especialment urgent en el nostre temps, perquè els nostres contemporanis viuen bolcats cap a l'exterior, i això condueix la seva vida amb facilitat a la superficialitat i fins i tot a la frivolitat. Maria és dona de vida interior, que contempla, guarda, deixa créixer, viu. Aquest és el seu estil. Així viu la seva entrega a Déu. No es pot trobar Déu si es viu deixant-se portar pels esdeveniments, perdent-se en els detalls de la vida quotidiana, sense un espai de silenci, de pregària, d'experiència forta de Déu. Es precis pujar al Carmel, com Elies i clavar el genoll a terra. Es necessari deixar-se interpel·lar, com Maria, per la crida de Déu que irromp en el silenci i la pau de Natzaret o en la soledat de la creu.

Només el silenci interior obre els ulls; només des de la pau profunda del cor s'entreveu a Déu. L'actitud de silenci possibilita descobrir Déu i llegir els esdeveniments des de Déu, estant atents als signes dels temps. Maria interioritzava tot: la seva crida, el seu embaràs, les dificultats, la terrible mort del seu fill ... tot era conservat i meditat en el seu cor. El silenci ens obre també als altres, obre els nostres ulls perquè els percebem com a germans i ens adonem de les seves dificultats. Els ulls de Maria sempre van estar atents a les dificultats de la seva cosina, la dificultat d'uns nuvis, la desolació dels deixebles després de la mort de Jesús ...

Ella ens condueix a Crist

La muntanya del Carmel és també un símbol de Crist. Els místics carmelitans han contemplat la vida espiritual com un ascens a la muntanya Carmel, com una pujada que requereix ascesi i sacrifici abans d'arribar al cim de la unió mística. Nosaltres, al començament de l'Eucaristia, hem demanat al Senyor que per intercessió de la Mare de Déu "*ens ajudi i ens faci arribar fins a Crist, muntanya de salvació*". L'ascens és joïós, però requereix esforç. Val la pena arribar a la meta i això ens impulsa en el camí d'abandonament i negació –del no res- per arribar a Déu -el tot-.

La simbologia del núvol que apareix en les imatges de la Mare de Déu del Carme apunta també a Crist. Com el núvol és signe de la pluja, així Maria és camí cap a Crist, de qui vam rebre la copiosa pluja de la gràcia. La mateixa imatge de la Mare de Déu del Carme ens la presenta com a portadora de Jesús, amb l'Infant en els braços, no retenint-lo per a si, sinó oferint-se al món.

En el nostre camí cap a Crist ella ens cuida amb el seu amor de Mare. Com direm en el prefaci de la Missa, "*ens precedeix, com a signe d'esperança segura i de consol, en el nostre peregrinar cap a la muntanya de la vostra glòria*". Ella roman com un signe d'esperança, que recorda a l'home de tots els temps quina és la glòria que li espera, què és el que Déu ha somiat per a ell.

Estrella de la mar

En un vessant del Carmel, en una esplanada a uns 150 m. d'altitud, hi ha actualment un santuari -el principal de l'ordre de carmelites- en què es venera la cova en la qual es va refugiar Elies i es celebra a la Verge amb el bell títol de "*Estrella de la mar*", Stella Maris. S'explica que, en els moments de persecució sarraïna, la Mare de Déu es va aparèixer a aquells ermitans, mentre cantaven la Salve, prometent que seria la seva Estrella del Mar.

Expliquen també que, més tard, quan al segle XIII l'ordre va passar dificultats, el seu general, Sant Simó Stock, va invocar a Maria com "*Flor del Carmel*" i "*Estrella de la*

mar", rebent com a recompensa a la seva devoció i amor, una aparició de la Verge el 16 de juliol de 1251, en què, segons la tradició, va rebre l'Escapulari de les seves mans.

Aquest títol de "*Estrella de la mar*" fa al·lusió a la vida de la mar. Així com els marins es fixen en les estrelles per a arribar al port segur, enmig de la foscor de la nit, els cristians també miram a Maria com a estrella del mar que ens ajuda a arribar a Crist. Un preciós himne escrit al segle IX per un autor desconegut saluda la Verge amb les paraules "Ave maris Stella" i li fa una bella petició: "monstra te esse matrem", mostra que ets Mare. No en va, la imatge de la Verge del Carme sol representar-se amb l'Infant en els braços, mostrant que és mare de Jesús i que vol ser-ho també la nostra.

La Verge del Carme, Estrella del mar és invocada particularment a Espanya per tots els homes de la mar com a protectora. L'amor i la tendresa cap a la Verge del Carme són presents a tota la família marinera. Per això la festa del Carme és el dia de la gent de la mar, en què recordam i agraïm als treballadors de la mar, i al mateix temps, imploram a la Verge que els protegeixi i treballam per procurar que millorin les seves condicions de treball en totes els seus aspectes i dimensions, fent més digna la professió dels mariners, dels pescadors i de les seves famílies.

Titular de la parròquia

A la Verge del Carme està dedicat aquest bell temple, construït sobre aquella capella que van iniciar els carmelites. Aquí s'agrupa i creix una comunitat viva, que mira la Mare de Déu com la seva mestra de vida interior i la seva guia que el condueix a Crist. A aquesta Mare de Déu del Carme encomanam tota la vida i activitats d'aquesta parròquia i, de manera particular, la de cada un dels feligresos.